

***EL
CUENTO
DE
MAMÁ***

Autor: Bluebell
Edad del alumno: 3 años

Erased una vez.... hace muchos años, en una tierra lejana de un remoto reino, vivía un hombrecillo solitario y gruñón que nunca había sido feliz; todos decían que era un brujo malvado pero nadie se atrevía a acercarse a su cueva, solo algunos niños, atraídos por el humo de colores que salía por la chimenea, jugaban cerca del árbol que tapaba la entrada de la gruta. Un buen día, al escuchar las risas y los juegos de los pequeños, se asomó enfurecido a la ventana y desde allí pudo ver cómo uno de ellos estaba leyendo un cuento mientras el resto de sus amiguitos se reían de él. Se enfadó tanto que cogió su varita mágica y les gritó un conjuro:

"Saladán Salader, no quieren leer" "Salader Saladán, ya nunca podrán"

En ese mismo instante desaparecieron todos los libros por arte de magia, los colegios se convirtieron en arena y las bibliotecas quedaron completamente vacías. Los niños se quedaron muy tristes porque ya nadie les podría leer historias y tampoco podrían aprender a leer ni a escribir para contarlas ellos mismos.

Habían pasado muchos años desde aquel día y ya nadie esperaba nada, solo una pequeña princesa de tres años seguía soñando con leer libros, su ilusión era tal que una tarde de verano mientras bajaba al sótano de su casa vio lo que parecía una tela mal cortada, se acercó lentamente y entre los peldaños de una vieja escalera encontró los restos de un libro muy antiguo; no sabía lo que hacer, si la descubrían podrían regañarla, pero su curiosidad era tan grande... que se agachó y lo recogió con mucho cuidado. Acarició la encuadernación con delicadeza hasta que sus manos decidieron abrirlo. Cuando leyó en alto las primeras palabras:

"Érase una vez..."

En ese momento todo se oscureció, y rayos y truenos estallaban en el cielo como fuegos artificiales; de pronto un fuerte estruendo asustó a la pequeña, parecía como si se hubiera abierto la tierra, subió corriendo las escaleras del sótano y se asomó a la ventana para ver que sucedía, descubriendo asombrada cómo una infernal criatura emergía de las profundidades de la tierra, su cuerpo descomunal ocupaba gran parte del terreno cercano, mientras una inmensa lengua apartaba la tierra que con su cola había levantado. La niña no entendía qué estaba pasando: en ese momento el animal se paró de pronto y al volverse observó a una criatura asustada a la que preguntó ¿has sido tú quien ha roto el conjuro? ¿tú leíste las palabras mágicas?. La pequeña bajó la cabeza y cuando buscaba el libro se dio cuenta de que éste brillaba con una luz casi cegadora: ¡el milagro se había producido!

Aquel inmenso silencio se transformó en expectación y todos los niños acudieron para ver cómo el enorme dragón de color naranja estaba luchando contra la tierra; todos observaban boquiabiertos el duro trabajo que la bestia estaba realizando mientras un grupo de personas empezaron a ayudarlo. Transportaban de aquí para allá todo tipo de materiales, colocando, instalando, pegando y quitando. Después de varios días se fue materializando ante los ojos asombrados de todos una estructura de vigas y ladrillos que parecía un inmenso castillo. Faltaba aún mucho por hacer, pero la gente comprendió que el dragón era bueno y estaba construyendo lo que todos habían soñado.



Así me contaba mamá como empezaron a construir mi colegio. Pasábamos todos los días por la puerta, pero el dragón había desaparecido o estaba dormido. Yo pensaba que todo era una fantasía de mamá y que el colegio nunca estaría construido.

Una mañana de septiembre mamá me levantó más temprano de lo habitual, me dio un besito y me dijo que tenía una sorpresa para mí. Me encantan las sorpresas, así que me puse la ropa nueva que tenía encima de la cama y muy contenta fui de su mano hasta el sitio en el que siempre buscaba al dragón, pero ya no estaba y en su lugar había un edificio nuevo al que entraban muchos niños. Entonces mamá se agachó y me susurró al oído: "lo ves, si deseas algo con mucha fuerza, al final los sueños se hacen realidad".

